Hemos formado una familia

Oihana Ibarguren
Madre adoptiva desde 2017
Origen de las hijas, adopción estatal

Hola, guapas:

Aquí estoy una vez más contando la historia que os contamos a vosotras en casa con cariño. Me ha parecido una muy buena ocasión para hacerlo la oportunidad que Ume Alaia, con motivo de su 25 aniversario, nos ha brindado a las familias para que hablemos de nuestras experiencias y las compartamos con cualquiera que coja este libro en sus manos. Espero, sinceramente, que conocer esta realidad os sirva a otras familias.

El aita y yo queríamos ampliar la familia, pero biológicamente no pudimos cumplir nuestro sueño. Por tanto, nos sumergimos en el mundo de la adopción. En nuestro entorno, el tema era desconocido, pero empezamos a buscar información denodadamente. Recibimos llamadas telefónicas, acudimos a sesiones de formación, reunimos documentación… Tratamos de imaginar el futuro, desde el desconocimiento y el nerviosismo.

Bost urteko itxaronaldiaren ondoren, bat-batean telefono dei bat izan genuen Donostiara hurbiltzeko esanez: proposamen bat zuten guretzat

Tras cinco años de espera, nos llamaron por teléfono para citarnos en Donostia dos días después: tenían una propuesta para nosotros. En aquellos dos días, el aita y la ama estuvimos contentos y nerviosos. Soñamos con aquella propuesta.

Recuerdo aquella mañana como si fuera ayer. Para dar buena impresión, llegamos elegantes a la cita, en Intxaurrondo. Estábamos tan nerviosos que, de camino, creo que ni el aita ni yo cruzamos una sola palabra.

Nos reunimos con una trabajadora social de la Diputación y nos habló de vosotras. Erais dos hermanas a la espera de una familia. Vivíais en lugares diferentes y no os habíais visto nunca. Nuestro reto era que os conocieseis y formar una familia entre todos. Dicho esto, la trabajadora social nos dejó solos, con un sobre encima de la mesa que contenía cinco o seis fotografías.

Abrimos el sobre rápidamente. Y por primera vez vimos vuestros rostros.

Erais maravillosas.

No lo dudamos: seríamos vuestros padres.

Después nos explicaron cómo sería el proceso de conoceros.

Lina, tú fuiste la primera en reunirte con nosotros; tenías dos años y dos meses. Ya os hemos contado más de una vez que, para nosotros, el Día de las Cuadrillas de Beasain suele ser importante. Pues el de 2017 lo fue aún más, porque te conocimos. Allí estaban nuestros familiares, nerviosos, esperando nuestra llamada, ansiosos por conocer cómo había ido aquella visita. Como sabes, estabas en una familia de acogida desde que cumpliste seis meses. Ya formabas parte de ella y te querían mucho. Tocamos el timbre y, aunque abriste la puerta, te escondiste, avergonzada –no nos conocías; para ti éramos extraños–. Nos invitaron a sentarnos en el sofá y, poco a poco, empezaste a acercarte, tímidamente. Llevamos regalos para ti y los recibiste encantada. Fue un momento muy especial, estuvimos a gusto, pero tuvimos que despedirnos. Debíamos completar bien el proceso –para ti tampoco fue fácil decir adiós a esa familia con la que habías compartido tantos momentos, vivencias y aprendizajes, y aceptarnos a nosotros–.

Familia de acogida

La ayuda que nos prestó en el proceso la familia de acogida fue loable. Tú también nos facilitaste mucho el camino. Eras muy alegre y locuaz, aunque hablabas en castellano. Dos meses después, llegaste a nuestra casa por primera vez; a partir de entonces, aquella casa sería también la tuya.

El siguiente reto fue preparar las maletas y emprender un largo viaje, a Cataluña, donde los tres íbamos a conocer a tu hermana. El coche no tenía aire acondicionado y a tu tío se le ocurrió ofrecernos el suyo. Allí fuimos los tres, frescos y a gusto, mientras la calidez del sol se filtraba por la ventana. Era como si fuéramos a empezar el proceso de nuevo. Estábamos nerviosos.

Sara, tú también estabas en una familia de acogida, en un pueblo para nosotros desconocido. En el hotel ya sabían a qué íbamos y prepararon para ti, Sara, una cuna. Nos sentimos como en casa. Tuvimos que ir a la capital, a Barcelona, y allí, en una habitación llena de juguetes, hicimos la primera visita. Allí te conocimos.

Recuerdo cómo andabas a gatas bajo la mesa, huyendo de Lina. Acababas de cumplir un año. También a ti te llevamos regalos y, por supuesto, te los entregó Lina. Volvimos al hotel sin ti. Y, como con Lina, respetando el calendario propuesto por los profesionales, empezamos a reunirnos poco a poco en las inmediaciones de la casa donde vivías. También contigo fue fácil. Tenemos bonitos recuerdos. Por ejemplo, tu hermana te dio a probar los txipis por primera vez: "Mmm…", le respondías, dando a entender que te gustaban. Fue bonito.

Llegó el momento de volver a casa. Ya éramos cuatro. Hicimos las maletas y, fuera del hotel, te despediste cariñosamente de la familia de acogida, la familia que hasta entonces había sido tu sostén.

El coche arrancó y empezasteis a establecer entre ambas una relación sin palabras, a base de sonrisas, gestos, juegos de manos y demás. También nosotros regresamos sin hablar y contentos, mirándoos, escuchando las canciones alegres y llenas de mensajes de Pirritx, Porrotx y Marimotots. Llegamos al pueblo y entonces empezamos a tener vivencias como familia: alegrías, limitaciones, retos, juegos… la cotidianidad. Todavía erais pequeñas y andabais por la calle como si fueseis gemelas.

Al vernos, todo el mundo tenía algo que decir; ibais sonriendo. Estábamos viviendo el momento que el aita y la ama tanto habíamos soñado. Empezasteis a aprender las primeras palabras en euskera con nosotros, a leer y a escribir. Hasta entonces, Lina, tú hablabas en castellano; Sara también había empezado en catalán, *gatin-gatin*. Lina, mientras tú aprendías a andar en la bicicleta sin pedales, tú, Sara, dabas los primeros pasos al lado del aitona Bittor. Ambas empezasteis a probar las comidas habituales en nuestra casa con el aitona Markos y la amona Dolores. Hoy seguimos comiendo a gusto en su casa.

Nos habéis enseñado mucho, y en todo momento tratamos de prepararnos para dar las respuestas más adecuadas posibles a las dudas que podáis tener

También otras personas han ido entrando en nuestra vida, por ejemplo, la tía y los primos. A este respecto, los y las integrantes de Ume Alaia tienen su lugar. Para nosotros ha sido importante compartir momentos con niños y adolescentes en vuestra misma situación. Ha ayudado a que conozcáis mejor vuestra realidad y, de ese modo, os servirá para ir construyendo vuestra personalidad. También para nosotros, como padres, ha sido beneficioso reunirnos e intercambiar experiencias con otras familias. Así nos sentimos comprendidos y comprendemos mejor vuestras necesidades.

Tal y como he señalado al principio, uno de nuestros retos era que os conocieseis y creaseis el vínculo como hermanas, y reforzarlo. En eso estamos desde el día en que os conocisteis y en eso seguiremos.

Como padres, estamos aprendiendo mucho. Nos habéis enseñado mucho, y en todo momento tratamos de prepararnos para dar las respuestas más adecuadas posibles a las dudas que podáis tener. En la construcción de vuestra identidad, también nos tendréis a vuestro lado, acompañándoos en el camino de conocer y entender vuestra historia.

Os queremos mucho. Seguiremos a vuestro lado, no lo dudéis.